

EN BUSCA DE LA ATARAXIA.

Número de proyecto: **CIN2017A40263.**

Centro Universitario México, A.C. (1009)

Autor: **Héctor Marino Gutiérrez Bringas**

Asesor: **Arturo Itzcóatl López Bosquez**

Humanidades y de las Artes

Filosofía

Documental

Ciudad de México, 17/02/17

ÍNDICE.

Resumen 3

Introducción 4

Fundamentación teórica. 5

Metodología de la investigación. 5

Resultados. 5

Conclusiones. 12

Aparato crítico. 13

Resumen (Abstract)

Hoy en día la sociedad enfrenta numerosos desafíos éticos: conflictos armados, intolerancia racial y religiosa, acciones inhumanas, etc. Muchos de estos conflictos son producto de las concepciones éticas que contemporáneamente se tienen, las cuales, al parecer, se encuentran bajo el marco del pragmatismo y del utilitarismo: la utilidad y la eficiencia como criterio de bien y de felicidad, búsqueda del placer individual, éxito mediante el poderío económico, ausencia de adversidades, etc. El presente trabajo profundiza en la ética estoica, basada en el concepto de ataraxia (imperturbabilidad), la cual puede aportar luz a ciertos dilemas éticos contemporáneos y fomentar el crecimiento en valores y virtudes clásicas, las cuales parecen estar olvidadas. Analizando y difundiendo la ética estoica es posible plantear alternativas a ciertos comportamientos contemporáneos, por ejemplo, a la creencia de que la felicidad se obtiene mediante medios que evitan las adversidades, y oponerse al pragmatismo contemporáneo y a sus consecuencias, como el egocentrismo, el consumismo y el hedonismo. La ataraxia es el estado de imperturbabilidad que el ser humano logra al vencer la adversidad. La ética estoica se basa en dicho concepto, porque la vida conlleva siempre situaciones adversas y difíciles. Sin embargo, la sociedad actual huye de dichas adversidades, refugiándose en el individualismo. Hombres como Séneca sostuvieron un ser lleno de fortaleza y equilibrio, pensando que hay un bien mayor que lo físico y que éste sólo se alcanza mediante la adversidad.

Palabras clave: Ataraxia, estoicismo, Séneca, pragmatismo, ética.

Nowadays, society faces many ethical challenges: armed conflicts, racial and religious intolerance, inhuman behaviors, etc. Many of these conflicts are the result of the contemporary ethical conceptions, which seem to be pragmatic and utilitarian: utility and efficiency as a criterion of good and happiness, search for individual pleasure, Success through economic power, absence of adversity, etc. The present work is a research into Stoic ethics, based on the concept of ataraxia (imperturbability), which can bring light to certain contemporary ethical dilemmas and foster growth in classical values and virtues, which seem to be forgotten. Analyzing and disseminating the Stoic ethic, it is possible to propose alternatives to certain contemporary behaviors, for example, to the belief that

happiness is obtained through means that avoid adversities, and to oppose contemporary pragmatism and its consequences, such as egocentrism, consumerism and hedonism. Ataraxia is the state of imperturbability that the human being achieves by conquering adversity. Stoic ethics is based on this concept, because life always entails adversity and difficult situations. However, today's society runs away from such adversities, taking refuge in individualism. Men like Seneca held a being full of strength and balance, thinking that there is a greater good than the physical and that this is only achieved through adversity.

Key words: Ataraxia, stoicism, Seneca, pragmatism, ethics.

Introducción.

Planteamiento del problema.

Hoy en día la sociedad enfrenta numerosos desafíos éticos: conflictos armados, intolerancia racial y religiosa, acciones inhumanas, etc. Muchos de estos conflictos son producto de las concepciones de valores y de educación que contemporáneamente se tienen, los cuales, al parecer, se encuentran bajo el marco del pragmatismo y del utilitarismo: la utilidad y la eficiencia como criterio de bien y de felicidad, búsqueda del placer individual, éxito mediante el poderío económico, ausencia de adversidades, etc. Parece que se ha perdido el ser social y comunitario del hombre, el cual fue defendido por Aristóteles en el helenismo antiguo, así como una ética de fines y no de medios.

Objetivo general.

El presente trabajo expone y profundiza en la ética estoica, basada en el concepto de ataraxia (imperturbabilidad), la cual puede aportar luz a ciertos dilemas éticos contemporáneos y fomentar el crecimiento en valores y virtudes clásicas, las cuales parecen estar olvidadas.

Dicha exposición se da mediante la figura de L. A. Séneca, con propósito de crear reflexión acerca de una posible alternativa ética a los problemas vitales de las personas de nuestro tiempo, buscando transformar la visión de la vida misma y reformular las metas más trascendentales del ser humano.

Fundamentación teórica.

Hipótesis o conjeturas.

Se considera que es posible plantear una alternativa a ciertos problemas sociales y éticos contemporáneos a partir de la ética estoica, la cual se opone al pragmatismo contemporáneo y a sus consecuencias, como el egocentrismo, el consumismo y el hedonismo.

Analizando y difundiendo la ética estoica es posible oponerse, por ejemplo, a la creencia de que la felicidad se obtiene mediante medios que evitan las adversidades.

Justificación y sustento teórico.

La ataraxia es el estado de imperturbabilidad que el ser humano logra al vencer la adversidad. La ética estoica se basa en dicho concepto, porque la vida conlleva siempre situaciones adversas y difíciles. Sin embargo, la sociedad actual huye de dichas adversidades, refugiándose en el individualismo.

Hombres como Séneca sostuvieron un ser lleno de fortaleza y equilibrio, pensando que hay un bien mayor que lo físico y que éste sólo se alcanza mediante la adversidad; la vida es un camino difícil en el que el hombre debe re-concebir su yo individual, abrir los ojos, y percatarse que es parte de un todo, de leyes naturales y de un universo que lo supera.

Metodología de la investigación.

1. Recolección de información relacionada con la ataraxia y con la ética estoica, principalmente de textos de introducción a la filosofía (Hirschberger. 1959).
2. Revisión directa de los textos de Séneca, así como análisis de la postura ética del estoicismo de Séneca.
3. Contraste de la ética estoica con ciertos problemas contemporáneos, por ejemplo, el individualismo y el hedonismo del pragmatismo.

Resultados.

1. Definición de la “ataraxia”.

1.1. Definición etimológica de “ataraxia”.

La palabra “ataraxia” (ἀταραξία) es un término griego con una importancia ética capital dentro de las doctrinas filosóficas epicúrea, escéptica y estoica; cada una de estas posturas filosóficas comprendieron el significado de la ataraxia de manera muy similar; sin embargo, el modo en que cada doctrina planteó la posibilidad de su realización fue muy distinta.

“Ataraxia” significa –incluso en español¹– “imperturbabilidad” o “serenidad”. Sin embargo, analizando el vocablo en sus morfemas, el significado del término cambia un poco: el prefijo “a” significa “ausencia”, mientras que “*taraxos*” significa “turbación” o “agitación”, por lo que su significado sería “ausencia de turbación”.

De acuerdo a lo anterior, por definición, el término parece presuponer un estado de turbación inicial, el cual será abandonado para dar lugar a la ataraxia, a la ausencia o eliminación de dicha turbación.

Para este trabajo nos concentraremos en la visión de la escuela estoica, ya que es la más adecuada para los intereses éticos de este proyecto.

1.2. La escuela estoica y su definición de la “ataraxia” de acuerdo a Séneca.

¿Qué significa para el estoico ser imperturbable? ¿Qué significa para el estoico estar sereno o sin agitación? Para responder estas preguntas, se explicará brevemente la cosmovisión estoica, enfatizando su teoría ética, en la cual la ataraxia es una pieza fundamental.

La escuela estoica fue la última escuela helenista en desaparecer, perdurando aproximadamente hasta el siglo VI d.C. Los estoicos concebían el cosmos (κόσμος) como un orden configurado a partir de un principio o ley universal racional: el *Logos* (λόγος). Este principio universal, lógico y energético, inabarcable para la mente humana y para todo individuo, se manifestaba en toda la naturaleza, dándole vida y organizándola de la manera en que está configurada. La vida del estoico debía moldearse de acuerdo al *Logos*, el cual conduciría a la felicidad (εὐδαιμονία), la cual era

¹ Véase el diccionario de la RAE, donde se define “ataraxia” como imperturbabilidad o serenidad.

el objetivo de la ética estoica. En este punto, se puede preguntar, ¿cómo es que el estoico llega a la felicidad y a la adecuación con el *Logos*?

Para alcanzar la felicidad, el estoico debía alcanzar primero la apatía (*apátheia*), disminuir las pasiones y deseos, los cuales alteran el equilibrio mental y anímico. La *psyché* (*ψυχή*) humana, i.e. el alma humana, se turba con las pasiones, deseos y sentimientos, los cuales se oponen y alejan del *Logos* que conducirá a la felicidad. El *Logos* permite la comprensión de la verdadera naturaleza de las pasiones, y de la realidad, por eso hay que adecuarnos a él.

Para esto, es pertinente aclarar cómo se entienden la pasión y el deseo, cuáles son sus significados y cómo se entienden de acuerdo al estoico. La palabra “pasión” proviene del término griego “*pathos*”, que significa padecimiento o enfermedad; también se refería al sufrimiento humano. Significa también tener una actitud pasiva o receptiva ante lo físico, o bien desenfreno del deseo motivado por alguna causa externa al sujeto.

Puede definirse, en pocas palabras, como el estado del alma en el que ésta padece algo, como una enfermedad, o un deseo, pero sin posibilidad de controlarla. Algo que padece el alma, i.e. un padecimiento.

Por otro lado, el estoico debía practicar de las virtudes (*ἀρετή*) cardinales: la templanza, la prudencia, la valentía y la justicia. La excelencia humana se alcanzaba –como lo había dicho Platón–, mediante la realización y constancia en la virtud. La ausencia de turbación del alma (*psyché*) se alcanza, no mediante la obtención de bienes materiales, de fortuna o placeres, sino concentrándose en los preceptos racionales (del *Logos*) y de la virtud. La *ataraxia* es el resultado de la vida virtuosa, la cual es la perfecta conformación con los principios del *Logos*.

Sin embargo, el *Logos* se manifiesta en la naturaleza, y se presenta en numerosas ocasiones como adversidad, como situaciones que al ser humano le resultan difíciles o penosas, por ejemplo, como la muerte de alguien –o la de nosotros mismos–, las enfermedades, las dificultades económicas, el distanciamiento amoroso, etc.

Ante estas situaciones adversas, la *ataraxia* es el nivel máximo que, de acuerdo a la ética estoica, puede alcanzar el ser humano, donde se distinguen perfectamente las

cosas que dependen del propio sujeto y las que no dependen de él, donde se han eliminado los temores a la adversidad y a la muerte –como la última prueba–, mediante la comprensión y práctica de la virtud –en este caso de la valentía (*andreia*)–; lo que se aprecia al dejar de quejarse de las adversidades, esto es, no conflictuarse, pues se reconoce que la vida está llena de afrentas, y ser imperturbable significa no turbarse ante ellas, sino ser valiente, confrontarlas y superarlas. Por lo anterior, la ataraxia, como ausencia de turbación, es la misión de la vida misma, pues conduce a la felicidad.

Para los estoicos, el camino a la ataraxia es un trayecto de comprensión ante el despojo y sobre todo, de virtud: “críanse callos con las injurias, sin rendirse a los infortunios, pues aunque el fuerte caiga, pelea de rodillas” (Séneca. 1997. 92). El atarácico es un hombre que ha enfrentado la adversidad, que ha caído ante ella y se ha levantado después. Ha probado el fracaso y el infortunio, y sólo mediante ellos ha alcanzado la felicidad. No es un hombre que nunca se haya equivocado, sino que supo corregir y superar sus errores.

Así, Séneca afirma: “Júzguete por desgraciado si nunca lo fuiste; pasaste la vida sin tener contrario; nadie (ni aún tu mismo) conocerá hasta dónde alcanzan tus fuerzas; porque para tener noticia de sí, es necesaria alguna prueba, pues nadie alcanza a conocer lo que puede, si no es probándolo” (Séneca. 1997. 96).

Con esto, la ética estoica sostiene que la felicidad verdadera sólo se obtiene de superar los infortunios, y que “el vivir siempre con felicidad, y el pasar la vida sin algún remordimiento de ánimo, es ignorar una parte de la naturaleza” (Séneca. 1997. 96).

En la Antigua Grecia, la palabra *ethos*, de la cual deriva nuestro término “ética”, significaba costumbre o casa; por esto, la principal función de la ética era formar el carácter (*χαρακτήρ*), término griego que procede del verbo “grabar”; la ética, la costumbre, es aquello que se graba y nos graba, esto es, no hace ser quienes somos, forja o graba nuestro carácter.

El carácter se forma a partir de los hábitos, de aquello que se hace constantemente, de aquello que se vuelve costumbre en uno y se hace con cotidianidad, de aquello que nos caracteriza, que es esencial.

Por lo anterior, el carácter no es algo que se hace por realizar algo una o un par de veces, tiene que ser algo producto de algo constante, de una costumbre, un hábito; sólo entonces las acciones que se realizan constantemente son las que crean el carácter de una persona –como sostuvo Aristóteles en el Libro II de la *Ética Nicomáquea*–.

Siguiendo lo anterior, la ataraxia es el final de un trayecto que sólo pudo ser producto del hábito constante de acciones virtuosas, de una vida llena de virtudes puestas en práctica habitualmente; la ataraxia sería aquello que corona una vida de virtud –algo parecido a la magnificencia aristotélica–.

Sin embargo, esta vida de virtud sólo es posible mediante una vida contemplativa (*bíos theoretikós*), la cual indica el acto del entendimiento y del intelecto, esto es, de la comprensión racional. Para realizar acciones, debo de comprender, debo de deliberar antes de realizarlas, pensar antes de actuar; lo anterior está en consonancia con la adecuación al *Logos* que el estoico defiende. La vida contemplativa conduce a una vida llena de virtudes, las cuales hacen al alma aun más grande.

Se ha dicho que el significado que se le da habitualmente a la palabra “ataraxia” es el de imperturbabilidad o serenidad. Sostenemos que, en el caso de la ataraxia entendida de esta manera, su significado es adecuado, pero carece de profundidad y parece no alcanzar a explicar lo que se quiere decir con el término en cuestión.

La ataraxia no es una postura pasiva; el atarácico no se limita a sólo ver lo que pasa en el mundo como si fuera un espectador; el estoico considera que en la comprensión está la acción, esto significa que el entendimiento y la razón potencializan la virtud a tal magnitud que los vicios, producto de las pasiones y deseos, descontrolados y efímeros, no representan turbación anímica para el estoico, no importa cuánto se crucen en su camino.

¿Es entonces el estoico una persona apasionada de la vida? ¿Es un apasionado de la excelencia? ¿No estaría esto en contradicción con la caracterización presentada anteriormente respecto de la pasión?

De ninguna manera. Se dijo anteriormente que el estoicismo implica erradicar la pasión; evidentemente, se refiere a lo que podemos caracterizar como “mala” pasión, la del vicio, la de la separación, la del padecimiento y la inacción.

Pero esto no quiere decir que la ataraxia sea un fin al cual se llega mediante el despojamiento y falta de voluntad por realizar acciones; el estoico es un apasionado de la virtud, en el sentido de que tiene tanta voluntad de ir por ella, que se olvida de las “malas” pasiones.

El estoico es un apasionado en un sentido positivo; la pasión “buena” podríamos caracterizarla como el impulso hacia la acción virtuosa, la exaltación y excelencia del ser humano cuyo clímax es el heroísmo, una constante e intensa búsqueda de aquello que se está o se cree estar llamado a ser, de lo extraordinario en uno mismo. La ataraxia es la realización y cumplimiento plenos de la excelencia humana. No es una vida de inacción, de quietud o indiferencia ante el mundo, ante uno mismo y ante los demás; por el contrario, el estoico invita con su ética a una vida de exaltación y veneración del ser que cada uno es, a lo correcto. Todo esto es posible mediante la comprensión de la libertad (*eleutheria*), sin la cual no sería posible alcanzar la tranquilidad del espíritu, ni la ataraxia, ni la felicidad.

2. Estoicismo vs Pragmatismo.

Una postura pragmática-utilitaria de la ética sostiene que aquello que es considerado como bueno es aquello que le es útil al sujeto, lo correcto es aquello que le ayuda a lograr un fin específico. A su vez, como lo bueno es lo útil, la postura pragmática puede conducir a concebir a todo y a todos como medios que se pueden usar para obtener un fin, el fin que cada uno desee.

Existe entonces, para el pragmático, una relación directa y proporcional entre utilidad y felicidad: entre más útiles tengo para lograr mis fines, más feliz voy a ser. Esto se puede apreciar, por ejemplo, cuando un político puede ser utilizado como un medio para que un partido político obtenga más votos, lo que se asume que hará a los miembros del partido más felices, porque obtendrán cierto beneficio, quizá económico; cuando un adolescente que tiene el celular de moda, piensa que tendrá felicidad a partir

de poseer dicho dispositivo. Cuando una relación de pareja, en la que el hombre utiliza a la mujer, siendo la mujer directora y él un actor, y utiliza a su mujer para protagonizar sus filmes, o matrimonios que son efectuados para que uno de sus miembros obtenga la nacionalidad de un país. Numerosos casos muestran el pragmatismo en el cual vivimos hoy en día. Nuestra sociedad es la consecuencia del pragmatismo llevado su nivel sociopolítico y económico: el capitalismo. El capitalismo impulsa la idea de que entre más y mejores posesiones materiales se tengan más feliz se va a ser.

Por otro lado, la ética estoica considera que todos los seres humanos somos fines en nosotros mismos (utilizando la jerga kantiana), porque el objetivo del estoico es alcanzar la felicidad mediante la realización individual plena, la cual se logra al practicar las virtudes, llegando a la ataraxia. Pero esto sólo es posible cuando se acepta que no hay vida feliz sin adversidades, entonces, tener cosas que “faciliten” tu vida es sólo un espejismo que aleja de la felicidad; en realidad, entre más facilidades y útiles se tenga, menos feliz será, de acuerdo al estoico.

La propuesta estoica impulsa a entender que se es más a necesitar menos. Esto no se quiere decir que se prive de toda posesión, se trata de exponer la visión de que la felicidad mediante la virtud y el autoconocimiento, mediante el compromiso de mejorar y sobrellevar cada dificultad que se presente.

3. ¿Qué aporta la ética estoica que no la pragmática? El carácter.

Como se dijo, la palabra “carácter” refería a aquellos que grababan o marcaban con una estaca una superficie, de la cual no se borraría lo marcado. La ética estoica garantiza que las personas tengan un carácter fuerte, forjado por la adversidad, cosa que la ética pragmática no aporta, al contrario, se aleja de lo difícil en pos de lo sencillo.

De acuerdo a la postura estoica, el ser humano está llamado por naturaleza a la ataraxia, a partir de formar hábito en lo correcto, en un camino de virtud, la cual se prueba con las adversidades y se refina con ellas, que guía mediante la realización plena y bondadosa la vida individual; si todo ser humano realizara su naturaleza, la sociedad sería armónica.

El resultado de una vida estoica parece conducir a una buena relación con el entorno sin siquiera ser este el fin, pues el fin es la felicidad, como se dijo. El pragmático sólo se encierra en él mismo, en un círculo vicioso de deseo y placer que nunca queda satisfecho; esto conlleva en un nivel social a una destrucción e individualismo, al desecho tanto personal como individual, ya que el fin de los pragmáticos está afuera de ellos, en objetos, cuando la felicidad real según los estoicos es conocerse a uno mismo.

El autoconocimiento está muy relacionado con la ataraxia. El estoico tiene una visión muy socrática en cuanto al aprendizaje y perspectiva de la vida, pues la adversidad revela el propio yo del ser humano. El hombre debe de conocerse a sí mismo para encontrar la felicidad, pues ésta está solo en él y en la realización de su misión verdadera, la superación de la adversidad, la cual garantiza el refinamiento en la virtud.

Conclusiones.

La ética estoica propone buscar la felicidad en la realización de la virtud, y en la superación de la adversidad, la cual promete que “de pequeñas semillas nacen grandes plantas, y que ni aun aquellas cosas que parecen confusas e inciertas, como son las lluvias, las nubes, los golpes de encontrados rayos y los incendios de las rotas cumbres de los montes, aunque son repentinas, no se mueven sin razón [...]” (Séneca. 1997. 90).

El pragmático propone que solo lo útil para su fin es la vida correcta, pero se vuelve a encontrar insatisfecho al lograr su meta y vuelve a empezar, creando desecho y caos a su alrededor. Es un espejismo de creación hacia lo exterior y deformación interior.

Como conclusión se puede proponer que quizá la ética estoica pueda aportar una mejor solución ante el vacío social generado por la insatisfacción del deseo, pues el deseo nunca se sacia. El deseo legítimo del estoico es puro, se encuentra en él mismo, en el entendimiento de la Providencia y por este medio en el cumplimiento de su misión.

El pragmatismo ha conducido a la falta de comunidad y sobrevaloración de la capacidad individual, y a la destrucción relativa del mundo; la postura estoica puede aportar una resistencia ante el caos del mundo.

Una vida dedicada a la virtud es una vida con consecuencias prósperas para uno mismo y para el prójimo, mostrando que ningún ser humano es una isla en el mundo.

Aparato crítico.

Aristóteles. (2003). *Ética Nicomáquea*. España: Gredos.

Boeri, M. Salles, R.. (2014). *Los filósofos estoicos. Ontología, Lógica, Física y Ética*. Alemania; Sankt Augustin.

Copleston, F.. (2000-2004). *Historia de la filosofía* (9 vols.). Barcelona: Ariel.

Hirschberger, J.. (1959). *Historia de la filosofía* (2 vols.). Barcelona: Herder.

Séneca, L.A.. (1997). *Tratados filosóficos y Cartas a Lucilio*. México: Porrúa.

Vogt, K. (2015). *Seneca*. SEP. <https://plato.stanford.edu/entries/seneca/>. 22/01/17.

Wagoner, R. (s.f.). *Lucius Annaeus Seneca*. IEP. <http://www.iep.utm.edu/seneca/>. 14/02/17.